



EL TURISMO DE MONTAÑA EN CATALUÑA

por el Grup de Estudis de l'Alt Pirineu

INTRODUCCION

El turismo de montaña tiene una larga tradición en Cataluña. La disposición geográfica de la alta montaña, concentrada en el Pirineo y la gran densidad de población en la franja costera, configuran un conjunto de relaciones muy claras.

El Pirineo alberga 70.000 habitantes en un territorio que ocupa el 20 % de Cataluña. El turismo puede ser una fuente complementaria de riqueza y desarrollo para la población pirenaica.

En Cataluña, con una población básicamente industrial y terciaria, se incrementa la necesidad de tiempo libre y la diversificación de las opciones turísticas. En invierno, la montaña representa fundamentalmente el esquí para los visitantes, en verano adquiere otros diversos alicientes. De este hecho se deriva una presión turística que se refleja en la ocupación del suelo urbanizable, en un incremento de la inversión privada en el sector de la construcción, y en un aumento de las perspectivas especulativas de adquisición y urbanización de terrenos.

Pretendemos aquí, dar un breve repaso a algunos de los aspectos del turismo de montaña que nos parecen más relevantes desde nuestra perspectiva de «Grups de l'Alt Pirineu» para la población que vive en la montaña.

1. El turismo de invierno

La imagen que se tiene a menudo del turismo de montaña, es la imagen de la estación de esquí. El esquí no lo representa todo, pero es seguramente lo más conocido, puesto que tiene más publicidad y comporta mayor inversión, además de afectar progresivamente a amplias capas de la población.

Las diversas modalidades de esquí —esquí de descenso o alpino, esquí de fondo o nórdico y esquí de montaña— representan una selección de clientes muy diferenciada.

Las estaciones pirenaicas de esquí alpino tienen dificultades de orden diverso. Por una parte la Administración ha mantenido la esperanza de los promotores con promesas incumplidas, fomentando el crecimiento de las estaciones, pero sin invertir lo necesario en infraestructuras públicas. Por otra parte, la población local ha quedado marginada de los procesos de decisión. Entre el aparato autoritario, y a veces corrompido de la administración franquista, la falta de conocimiento de las posibilidades reales del esquí y la falta de capital local, se ha creado una situación de verdadera colonización de la montaña por parte de las sociedades «explotadoras» de la nieve.

Es necesario distinguir, en adelante, entre las estaciones que están ya en funcionamiento y las



El turismo de montaña en Cataluña

áreas esquiabiles, susceptibles de ser nuevas estaciones de esquí.

Es necesario en todo caso una explicitación de la política de la Administración. Hay que definir las reglas del juego, ofreciendo un marco, dentro del cual hay que pensar en la expansión del sector.

Para las estaciones que ya funcionan, hay que pensar un compromiso entre los promotores y la población local, con el fin de conseguir un mejor servicio globalizado. Esto comportaría además una revisión de las relaciones financieras entre unos y otra.

Se ha de dotar a las estaciones de nueva creación, de una estructura que permita asegurar que serán un factor de desarrollo para la población permanente. Esto llevaría consigo la adecuación del ritmo de crecimiento de los equipamientos, al ritmo de la capacidad de absorción de las poblaciones locales (ocupación de puestos de trabajo, formación profesional, capacidad financiera, etc.) y también una valoración más realista de los terrenos esquiabiles y del patrimonio de la montaña.

Habrà que buscar una nueva perecuación financiera y de control para las estaciones que se creen en el futuro, de forma que sea más justa para los habitantes de la montaña. Apuntamos aquí, a título indicativo, la valoración de la nieve y de las áreas esquiabiles, que a menudo son de propiedad comunal, la prohibición de la cesión de derechos sobre las tierras comunales para más de 35 años, el control local absoluto para la planificación general del aprovechamiento de la nieve, el estudio sobre la creación de sociedades de Economía Mixta para equipar la estación, y la obligada coordinación de las infraestructuras públicas con la inversión privada.

Para clasificar la oferta de esquí, sería conveniente estudiar *la clasificación de las estaciones en categorías*. La experiencia francesa y austriaca es muy indicativa sobre el aumento de calidad de la oferta que una medida administrativa de este tipo puede comportar.

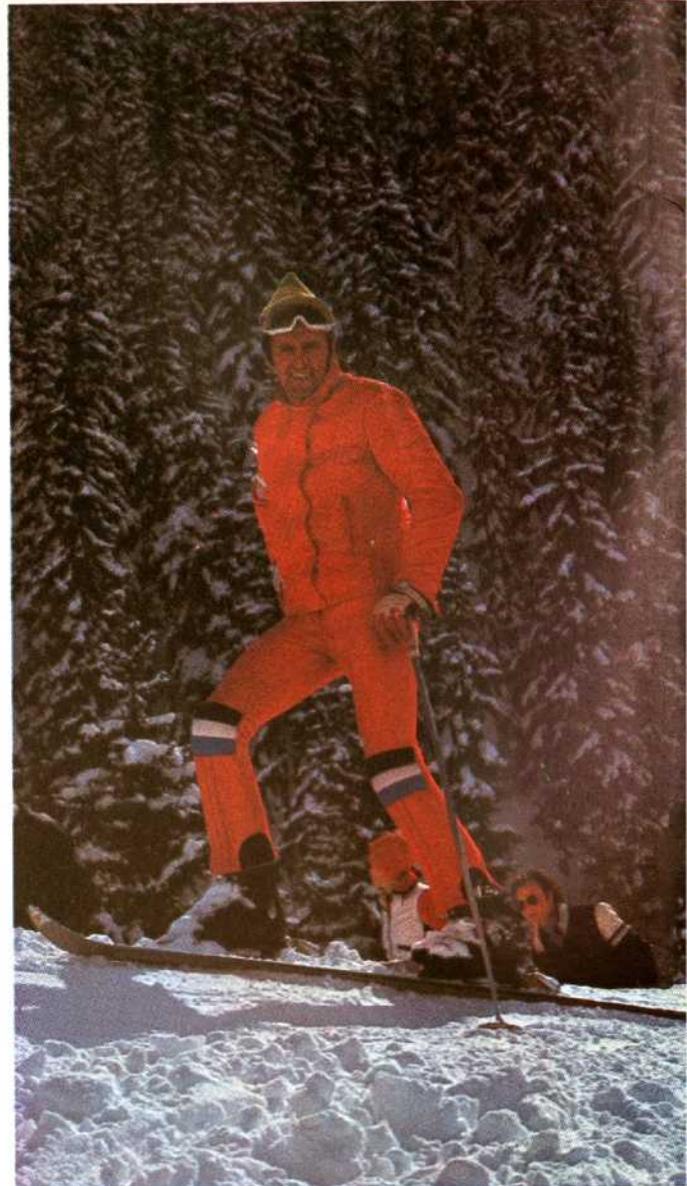
Una clasificación semejante permitiría sentar las bases para una selección según calidad, sin dejar esta selección (o este riesgo) al usuario. Con el fin de estimular a las estaciones, la lista de exigencias podría revisarse regularmente.

Por otro lado, es necesario diversificar la oferta turística de esquí, presentando la suficiente atención al esquí de fondo, al esquí de montaña, saltos, patinaje, trineo, etc.

El esquí de fondo es seguramente el que tiene más futuro en el Pirineo, y el que puede encontrar mayor eco en las poblaciones locales y en el conjunto de las capas sociales catalanas. Su expansión es importante en toda Europa y hay que buscar aquí sus canales de implantación. Son muchas las áreas del Pirineo que pueden tener circuitos de calidad para practicar el esquí de fondo. Su promoción no exige grandes inversiones. Necesita publicidad y mejorar los servicios de acogida y las comunicaciones.

2. El otro turismo de montaña

El turismo de verano es en muchos países más importante que el turismo de invierno. La montaña



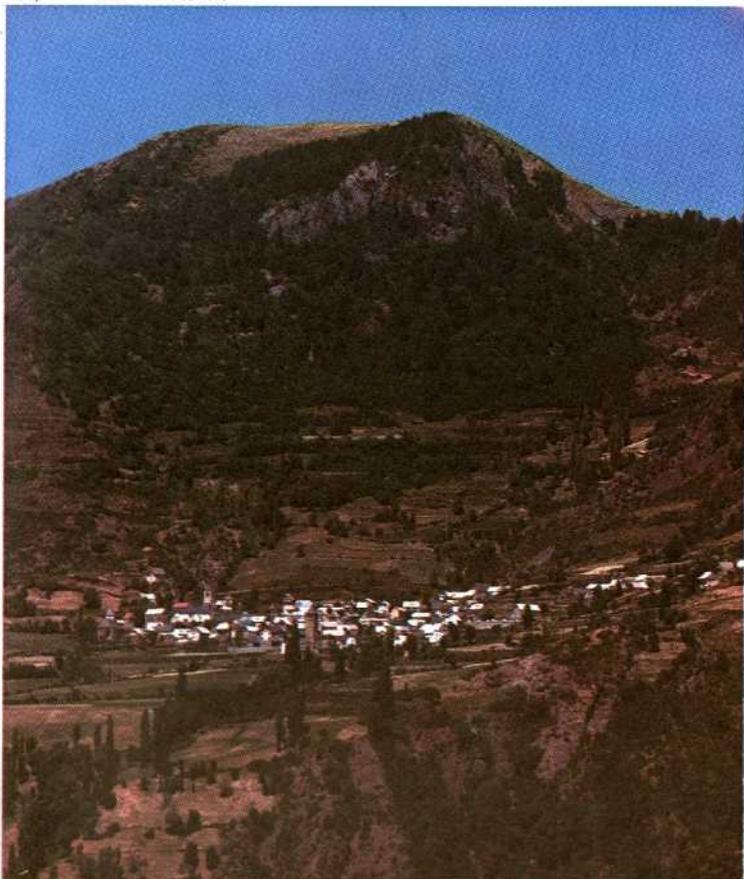
Esquiador: nieve y aprovechamiento forestal.



Valle de Arán: promoción de esquí.



Unya: Valle de Arán.



Depresión actual y gran potencial de desarrollo.



Boavi (Pirineo Catalán): Dinamización y participación.



Valle del Esera: Espacios naturales y recreación.

ofrece en primavera, verano y otoño alternativas muy variadas (pesca, excursiones, escalada, kayaks, etcétera).

Toda la infraestructura existente tiene su rentabilidad social ligada a la explotación durante el máximo número de días posibles. Pero también sabemos que en la montaña la estacionalidad del turismo es más acusada que en otros lugares.

La lucha contra la estacionalidad se puede abordar desde perspectivas públicas actuando sobre los mecanismos de vacaciones. Por ejemplo, sobre las vacaciones escolares con la implantación, como en otros países, de vacaciones diversificadas durante el año. A nivel de las empresas también se podrían imaginar sistemas de vacaciones colectivas que repartiesen la demanda.

Las aguas termales pueden ser una actividad que abarque buena parte del año si se le da una dimensión suplementaria además de la curativa. La posible inclusión en la Seguridad Social de los gastos de las curas termales haría aumentar las prestaciones de todo tiempo.

3. Los niveles de intervención

Las propuestas de una política de desarrollo turístico afectan a las empresas turísticas, pero también a sus organizaciones económicas (si tienen), a las autoridades políticas y al conjunto de ciudadanos.

A nivel local, las decisiones que se tomen en una estación turística, interesan en primer lugar a los responsables turísticos, pero el poder de decisión final corresponde al conjunto de la población. En muchos lugares diferentes grupos se oponen unos a los otros y sociedades no vinculadas al turismo, no se interesan en inversiones particularmente útiles para el sector. A veces surgen conflictos en el conjunto de la población. Únicamente un trabajo de reflexión, discusión y participación popular, que se apoye en una argumentación objetiva, puede decidir a una población a adoptar una determinada opción de desarrollo.

Un trabajo de este tipo es necesario ante la creación de cualquier estación de esquí nueva. Dada la diversidad de usuarios, de actitudes de la población local y de espacios físicos, sería nefasto preconizar una solución idéntica para todas las estaciones de nueva creación. En cualquier caso habría que consultar, además de a la población local, a los responsables políticos de toda la zona o valle, al menos en lo que respecta a los efectos que podrían sobrepasar los límites de influencia de la estación. A nivel regional sería necesario elaborar una política conjunta de promoción y organización del sector, que pudiera integrarse en una base legal conveniente a nivel nacional y en el marco de una Ley de Montaña Catalana.

4. El alojamiento

El alojamiento turístico en la montaña se caracteriza por una gran diversidad de la oferta, desde el hotel de más de cien plazas, a los refugios de montaña sin guarda permanente. En la mayoría de casos los niveles de servicio son muy diferentes.

Las causas de la oferta insuficiente, tanto en cantidad como en calidad, hay que buscarlas en la extraordinariamente acusada estacionalidad, en la falta de organización de la promoción del turismo de montaña y en la falta de medios humanos y financieros en algunos casos.

El impacto que puede producir sobre el territorio —entendido en sentido amplio de paisaje, población local, infraestructura de servicios, contaminación—, la construcción de un edificio destinado al alojamiento turístico, es muy importante en el momento de determinar las opciones de selección de estímulos o de represión de un modelo de alojamiento.

Hay que tener en cuenta que en la montaña la población vive diseminada, que existe una demanda potencial turística que desea contacto con la naturaleza y que el impacto de las pequeñas construcciones puede ser muy inferior al de las grandes.

De todo esto se desprende la necesidad de potenciar entre otras, la hostelería familiar, y el alquiler de habitaciones y casas por parte de los habitantes autóctonos.

En contrapartida a la urbanización de segunda residencia (gran consumidora de espacio) que se ocupa un mes al año, la opción de alquiler de apartamentos y habitaciones presenta la ventaja de ocupar a los habitantes locales, permitiéndoles el control de la gestión económica de su país.

Socialmente cabe esperar un mayor rendimiento de la inversión, puesto que, la ocupación de las residencias alquiladas será probablemente mucho mayor a la ocupación de la segunda residencia que se da solamente en los periodos de vacaciones familiares.

La creación de nuevas plazas debe tener en cuenta, en primer lugar, la recuperación del patrimonio arquitectónico que está en peligro de desaparición o en estado ruinoso. La localización de las casas y de las «bordes», puede ser un factor de recuperación de la entidad de algunos pueblos hoy casi abandonados.

Por otra parte, no se excluye la posibilidad de gestionar la construcción de nuevos núcleos residenciales a través de la iniciativa pública local. En los Pirineos franceses están funcionando *Estacions Villages* de construcción y comercialización de residencias bajo la iniciativa comunal.

5. Las infraestructuras

El primer lugar, nos referiremos a las comunicaciones por carretera. La montaña, alejada del crecimiento industrial de los últimos años, ha visto como aumentaba extraordinariamente el tráfico en sus carreteras, sin que la inversión necesaria para la adecuación de la red viaria fuera en algún modo significativa. Desde hace treinta años, el Pirineo catalán está funcionando prácticamente con las mismas carreteras. Una buena comunicación no comporta necesariamente turismo o, en general, el desarrollo de un sector, pero, en todo caso, no hay duda de que una mala carretera frena indiscutiblemente su promoción.

La red de carreteras que circulan por el fondo de los valles principales; la Noguera Ribagorzana, la Noguera Pallaresa, el Segre, el Fresser, necesita



El turismo de montaña en Cataluña

una adecuación importante. Los criterios de racionalización de la inversión deben tener en cuenta el tráfico máximo provocado por el fenómeno turístico.

Por otra parte, es imprescindible unir el conjunto del Pirineo catalán con un Eje Transversal que vertebré el territorio montañoso. El Eje Transversal Norte de Cataluña, o Eje Pirenaico, ha de posibilitar la conexión rápida entre valles vecinos, con un nivel de seguridad y accesibilidad adecuado.

En general, pensamos que debe existir una buena red de carreteras intercomarcales. Las carreteras de los pueblos han de mantener un nivel de servicio digno, que posibilite la actividad económica en condiciones adecuadas.

En lo que se refiere a la red última de carreteras, las turísticas de montaña, somos críticos al evaluar las construcciones de los últimos años (especialmente las de ICONA). La carretera no tiene que llegar a todas partes si no queremos degradar en gran medida el valor de la montaña. Hay que especializar las carreteras de montaña, es necesario ir pensando en carreteras de uso agrícola-ganadero o de uso forestal, cerradas al turismo. Así, el impacto sobre el territorio puede quedar muy aligerado (una carretera de 2,50 m. de ancho perfectamente viable para el uso forestal, tiene una excavación 10 veces inferior a una carretera de 7,00 m. de anchura recomendable para un circuito turístico).

Otros aspectos infraestructurales importantes a considerar están relacionados, sobre todo, con el agua. El agua potable es limitada, incluso en la montaña. A menudo las expansiones turísticas ponen en dificultades graves a las comunidades actuales, al forzarlas a compartir una infraestructura de abastecimiento con capacidad limitada. La dotación de agua potable puede ser un elemento restrictivo del equipamiento turístico en algunas zonas.

Más preocupante que el agua potable, es la contaminación de los torrentes y ríos, provocada por la existencia del *tratamiento de las aguas residuales*. Una política de conservación y potenciación del patrimonio turístico ha de estar complementada por un control estricto de la polución de las aguas.

6. Turismo y otros sectores

Una de las características que marca una economía de montaña es la necesidad de integrar todos los sectores productivos, con el fin de mantener un equilibrio entre las funciones y las poblaciones de la montaña.

El turismo puede llegar a ser una fuente de ingresos complementaria para la población de la montaña. Pero en ningún caso puede anular a los demás sectores productivos.

El turismo de montaña está amenazado si por encima de los 800 m. de altura, la agricultura no encuentra una base económica sólida. Queremos decir con esto, que las tierras mejores, que disponen de un suelo más fértil, y las que son más fáciles de mecanizar, han de ser consagradas exclusivamente a la agricultura. De aquí pueden derivarse conflictos graves con los intereses es-

peculativos a corto término, y con los campesinos propietarios de terrenos agrícolas con voluntad de destinarlos a la construcción.

El abandono de la agricultura es el primer paso para la destrucción de un medio equilibrado. Los pueblos deshabitados y los prados abandonados, son un síntoma de degradación que, a la larga, hacen inviable una atracción turística. La montaña desertizada, con núcleos de gran concentración turística, no tiene posibilidades de futuro. Está condenada a su destrucción.

La pluriactividad familiar puede ser una respuesta a la estacionalidad del turismo de montaña. La complementación de la agricultura y de los servicios con la creación de pequeña industria o de artesanía, puede ser la solución a la necesidad de ocupación de mano de obra en la montaña.

La intervención en todos los sectores productivos parece ser el camino para asegurar un nivel mínimo de población que pueda garantizar un determinado nivel de servicios.

La designación de un área como Parque Natural o Reserva Integral, se ha de complementar con medidas que aseguren que no se perjudicarán las posibilidades económicas de la población local.

7. Turismo y planificación

Queremos abordar el tema de la planificación desde dos ópticas diferentes y a la vez complementarias.

A nivel sectorial, el turismo de montaña necesita una concepción global, una política turística de montaña. Creemos que esta política debe basarse, en primer lugar, en un conocimiento de los recursos existentes (nieve y posibilidades esquiables, valoración del patrimonio artístico y arquitectónico, interés paisajístico y recreacional).

En segundo lugar, deben establecerse unos criterios de desarrollo y expansión de los diferentes aspectos que conlleva una política turística. Estos criterios deberían permitir la selección de iniciativas.

Por otra parte, sería necesario poner en marcha experiencias piloto para investigar sobre la viabilidad de algunas opciones determinadas. Pensemos en una valle donde se hiciera una estación de esquí de control y gestión local, donde se pusiera en marcha un centro local de comercialización del sector, donde se iniciara una experiencia de alojamientos familiares.

A nivel territorial es necesario prever para cada comarca una *Plan de Desarrollo Económico y Social*, seguido de un Plan de Ordenación Territorial que adecuase al espacio las opciones tomadas. Estos Planes redactados y aprobados con amplia participación ciudadana tendrían que ser vinculantes para todos los organismos públicos e indicativos para el sector privado.

La coordinación entre el Plan Comarcal y los diferentes Planes o políticas sectoriales (en este caso la turística), tendría que asegurarse en el momento de la redacción del Plan Comarcal, en la cual deberían intervenir los organismos públicos (nacionales y estatales) responsables de la política turística. El proceso conjunto tendría que ser dialéctico, en el sentido de que se fuera confeccionan-

do a base de acoplamientos sucesivos, y al mismo tiempo dinámico, para irse adecuando a la realidad cambiante. Todo esto no es posible sin una intervención activa desde el sector público.

8. Educación cívica

La información que la mayoría de los turistas tienen de la montaña y de sus sistemas es muy elemental y a menudo errónea. El desconocimiento de la montaña comporta, a veces, peligros para los visitantes, y una prueba son los accidentes que cada año se producen y que vienen a sumarse a los que ocurren incluso a los más experimentados montañeros.

Por otra parte, el desconocimiento del habitat y del mundo de la montaña conlleva actitudes que atentan contra la conservación del patrimonio ecológico, arquitectónico, etc., o sencillamente del patrimonio económico de los habitantes permanentes de la montaña. Recientemente han aumentado considerablemente los actos de vandalismo en los refugios y «bordes», hasta el punto en que es difícil su conservación; la polución que los coches aportan a la montaña en forma de latas, plásticos, etc., son cada vez más preocupantes, la falta de contacto y comprensión y, a veces, también el abuso inexcusable, han reducido la tradicional hospitalidad de los habitantes de la montaña; el moto-cros y el coche-cros, indiscriminadamente, atentan contra la estabilidad del suelo y la tranquilidad del resto de los usuarios de la montaña.

Esto sería superable si se iniciaran campañas de educación cívica sobre la montaña y su entorno. En la T.V., las escuelas, a base de publicaciones y audiovisuales se podría posiblemente reinvertir el proceso, y transformar el turismo de montaña, no en un fenómeno necesariamente degradante, sino al contrario, en un lazo de comunicación entre personas que viven en diferentes países.

9. Conclusión

Algunas líneas de reflexión para una política turística en el Pirineo Catalán

1. Organización del sector, revitalización de los Centros y Sindicatos de iniciativas y Turismo para que actúen de canal promotor, y **solidarización** de la población que depende del turismo. Creación de sub-centros equivalentes al nivel de los valles pirenaicos, unidad funcional indiscutible. Posible creación en Barcelona de una Oficina de Información Turística del Pirineo.

2. Creación de estímulos a la oferta turística familiar, ligados a una concepción global del desarrollo de la montaña. Hostelería, alquiler de casas... Los estímulos deben ser legislativos (facilidades administrativas y otros) y financieros (subvenciones, créditos a largo plazo).

3. Formación profesional, creación de una infraestructura educativa que contemple las necesidades del turismo de invierno y de verano. Fundamentalmente **hostelería**, monitores y personal para las estaciones de esquí y guías de alta montaña.

4. Comunicaciones. Sin un nivel de servicios que aseguren el acceso fácil en todo tiempo, es difícil pensar en una verdadera promoción del turismo de montaña.

5. Reglamentación de esquí para conseguir una clara calificación del servicio. Sería necesario perfilar una serie de reglamentos, hoy inexistentes, relacionados con el esquí:

— Reglamento de funcionamiento de una estación de esquí (servicios mínimos, seguridad, responsabilidades, etc.)

— Reglamento del esquiador.

— Reglamento de seguridad del material.

Para pensar en la posibilidad de una clasificación de las estaciones por categorías, en función de su nivel de servicios, tal como funciona en algunos países alpinos.

6. Estudio y potenciación del recurso nieve. Preparación de un Plan de Campos de Nieve utilizable para el conjunto de las estaciones de esquí, con el fin de evitar inversiones desordenadas o costosas a la economía general. Criterios de selección y ayudas al desarrollo del esquí. Estudio de promoción de otros tipos de esquí.

7. Devolver al habitante de la montaña el protagonismo sobre el territorio. En este sentido reproducimos las palabras de Gilbert André, alcalde de Bonneval sur Arc, un pueblo que controla su desarrollo turístico en los Alpes de Saboya.

«Las montañas y sus valles no han de ser ni museos ni desiertos. Los montañeses que las habitan han de decidir su equipamiento y su desarrollo. A los montañeses ~~y~~ no a los promotores — les corresponde acoger a sus amigos ciudadanos. Los montañeses, en general ~~y~~ no únicamente los colonizadores llegados de fuera o algunas minorías locales —, han de ser los propietarios de los inmuebles y los que los alquilen. En los últimos treinta años los principios oficiales que han presidido el desarrollo de la montaña, han comportado la dimisión del montañés, que finalmente vende su país, y se vende a sí mismo.

Ha llegado la hora de que empiece a dirigir su casa, para servir mejor al ciudadano-turista y aportar con suficiente dignidad un lugar que será más apreciado cuanto mayor sea su personalidad. Ha llegado la hora de reconstruir casas donde el ciudadano en lugar de sentirse como en la ciudad, de la que huya, podrá convivir en el pueblo con sus raíces y su espíritu.

De esta manera hoteles e inmuebles de calidad, telesquíes, pistas de patinaje, piscinas, excursiones a caballo y trineo, esquí de fondo, artesanía, animación cultural y muchas otras actividades, pueden ser con un poco de imaginación construidas y administradas por los habitantes de la montaña.

Corresponde al gobierno la ayuda masiva, y la previsión de una legislación adecuada. **A nosotros nos corresponde exigirla y al montañés ponerse a andar.»**